

RECURSOS PSICOTERAPÉUTICOS N° 36. PANTALLA DE SUEÑO, CATEXIA Y CONTRACATEXIA.



Ps. Juan Gallardo Cuneo.

De entre los diferentes constituyentes que en grados y proporción variables se encuentran presentes en la clínica psicológica, ya sea durante el diagnóstico y/o el proceso terapéutico: léase lo sintomático, lo conductual, lo corporal, lo cognitivo, lo afectivo y/o lo relacional, y sus diferentes dominios: fenoménico, dinámico, sistémico, estructural, interaccional, existe un concepto que resulta nuclear para el adecuado desarrollo del ejercicio terapéutico, toda vez que concierne a una de las características más importantes del pensamiento y lenguaje.

Este es el concepto de “Catexia”, que es un término de una compleja penumbra de asociaciones, acuñado por Freud a partir del “Proyecto de una psicología para neurólogos” como recurso para explicar las interacciones energéticas en el sistema nervioso, y que él llamo *Besetzung* y con el cual se refería a como cierta energía psíquica se hallaba unida a una representación, a un grupo de representaciones, a una parte del cuerpo, o a un objeto. No obstante, la expresión *Besetzung* cuenta con un amplio espectro de significaciones tales como “ocupar, investir, sitiar, dotar, proveer, alinear” y es utilizada en lenguaje militar, financiero, político y médico lo que le ha dado al concepto cierta ambigüedad, toda vez que su uso no distingue -a falta de un modelo de niveles múltiples- en qué nivel se considera o utiliza dicho concepto.

En el Modelo Bioanalítico, el concepto se refiere a las intelecciones psicoanalíticas sobre las representaciones y “quantum de afecto” con que ellas se hayan catectizadas, solo que restringidas a las sensorialidades y no a los afectos, ni emociones, por ser estos últimos fenómenos más complejos en los cuales la sensorialidad, es solo una de sus propiedades constitutivas. En consecuencia, para el Bioanálisis, la Catexia es la “carga sensorial con la cual se encuentra revestida toda representación psíquica” lo que sitúa el concepto en el módulo del Aparato Mental. Recordemos que el Bioanálisis en tanto pretensión de Paradigma Unificado, distingue solo con fines didácticos entre modelo médico, modelo psicológico y modelo bioanalítico, proponiendo para cada caso la existencia de módulos¹ a partir de los cuales ordenar la información existente, reconociendo entre aquellos saberes de a) de carácter hipotético definitorio, b) de carácter conjetural de primer, segundo, o tercer orden, c) de sugerencia proposicional y b) de proposición órfica.

En términos simples -casi lúdicos- consideramos la “alegoría² de un estudio de TV”, que incluye una pantalla gigante, conectada a una moviola que recibe información de 4 fuentes: una, en vivo y en directo (percepción), otra de un lugar donde se ha almacenado información (memoria), una tercera donde se han combinado dicha información con reglas particulares (fantasía), y finalmente, una cuarta donde se almacenan códigos resultantes de estos procesamientos (pensamientos); en donde un operador (el pensador) opera dicha moviola según un conjunto de reglas, proyectando en la “pantalla de sueño” las síntesis de sus recalculamientos

1.- Módulos: refiere a unidades de estudios que permiten concentrar la información sobre alguna entidad, aspecto o tema de estudio que especifique el conocimiento real, de lo conjetural, de lo hipotético; que como conocimiento real es autónomo de su descubridor y como conjetura conserva la autoría en tanto invento hasta que se convierta en conocimiento con estatus de conjetural definitivo.

2.- Alegoría, figuradamente es un recurso literario, que pretende representar una idea valiéndose de formas humanas, de animales, y/o de objetos cotidianos. La alegoría es una representación más o menos artificial de generalidades y abstracciones perfectamente cognoscibles y expresables por otras vías.

según determinados propósitos, y en donde al otro extremo de la pantalla, se sitúa un espectador (el tonto del circo) para quien la realidad es todo lo representado en la pantalla. En base a esta fábula, construimos una imagen alegórica para empezar a pensar el tema de las representaciones y sus catexias.

Con este recurso, podemos acercarnos a la noción de “pantalla de sueño” de Bion, pudiendo explorar los elementos alfas y betas, el continente y contenido, los protopensamientos y sus penumbras, y gran parte de la teoría del pensamiento elaborada por dicho autor, teoría que liberada de ser considerada como un *pars pro toto* promete un modelo conjetural de primer orden en el camino de la construcción de un paradigma unificado de lo bioanalítico.

También, y con relación al tema de la Conciencia, pensador, producción de pensamientos y otros, hacemos uso de otra alegoría, cual es la “imagen de la banda de Moebius” para graficar una situación en la cual en un lugar de la cinta se encontraría la susodicha pantalla y en su punto antipodal se encontraría la conciencia observando la pantalla (origen y base del Yo). Esta segunda alegoría, nos permite entender la existencia de diferentes distancias entre la Conciencia entendida como “un centro sensorial encargado de la percepción de las percepciones propias y exteroceptivas”³ y la Pantalla de sueño; la naturaleza y cualidad de las representaciones y de las representación de representaciones, y el amplio conjunto de mecanismos que las constituyen, tales como: la imitación, la introyección, la identificación, la identificación con la representación, la identificación mimética, la producción de pensamientos, la capacidad de pensar, la doble conciencia, la identificación “como si” y las escisiones. También, nos permite explorar todo el conjunto de mecanismos que constituyen tanto la conducta normal como patológica: neurosis, estados fronterizos, espectro autista y psicosis.

Iniciando nuestro recurso, imaginamos, una persona parada frente a una ventana abierta mirando un paisaje, escuchando los ruidos, observando los movimientos que ocurren, sintiendo el aire cálido en su cuerpo, en un estado pasivo de contemplación; luego la persona se gira y observa en una pared un TV -del mismo tamaño de la ventana- transmitiendo las imágenes de ese mismo paisaje proyectadas en su pantalla, pudiendo éste observar los objetos que rodean al TV o las imágenes mismas de la pantalla. El hecho de que las imágenes sean las mismas en las experiencias de percepción, así como en las de la representación en pantalla, es lo que les da el carácter de elementos Beta (β), algo que conlleva el riesgo de no distinguir entre una representación-cosa (que permitiría reconocer una imagen de lo percibido en la ventana), de una representación-función (que sería la misma imagen pero cumpliendo una función distinta de la de representar esa cosa). La imagen en la pantalla podría ser una representación resultado de estar grabando en vivo y en directo la escena de la ventana, (percepción), de imágenes previamente grabadas de la escena de la ventana (memorias) o un video del proyecto a realizar, él que luego se convirtió en lo que se ve en la pantalla (fantasía), siendo en todos los casos la misma imagen pero representando diferentes funciones.

El que la persona pueda mirar el TV, y luego mirar la ventana, volver a mirar el TV, y volver a mirar la ventana repetidas veces, hasta que sepa que mientras mira un objeto en la pantalla del TV, también existe uno idéntico pero con otro significado en la ventana, y viceversa, permitirá la instauración de la “reversibilidad de la perspectiva” y a la instauración del elemento alfa (α), que corresponde a un elemento cognitivo no sensorial base de la capacidad de pensar.

Premunidos de estos recursos, comenzamos desde una visión “sincrónica” a explorar los alcances de esta alegoría, preguntándonos por la naturaleza de la pantalla, de las representaciones, de las cargas sensoriales de ellas, de los procesos transformacionales, y de las relaciones de todo ello con la Conciencia y la función del Yo. Respecto a la representación psíquica, entendemos que la unidad básica de ocurrencia en una “pantalla”, es una imagen “compuesta” o “simple” de tipo: visual, acústica y/o propioceptiva, compuesta por una imagen

3.- La conciencia en tanto órgano sensorial para la percepción de las representaciones psíquicas, denominado Sistema C, y análogo al sistema P. o de Percepción (Freud)). En el aparato psíquico el sistema P se haya orientado hacia la percepción de determinados rangos de estímulos externos e internos que ingresan o se producen dentro del organismo y que eventualmente alcanzan al aparato psíquico, desencadenando una serie de reacciones susceptibles de representación, en tanto que el Sistema C, sería la percepción de la representación.

del sí mismo, una imagen de un objeto y una sensorialidad que liga los dos componentes. Debe destacarse que la imagen simple corresponde a una unidad mínima que comprende un signo visual, uno acústico, uno sensorial u otro originado en el propio sujeto o mundo externo, en tanto que la imagen compuesta integra varios elementos o fuentes sensoriales del sujeto o del medio; y también que cada una de estas imágenes en la pantalla pueden ser real, en tanto representación-cosa, o simbólico o imaginario en tanto representación-función y, finalmente, una secuencia de códigos y signos en tanto representación-pensamiento.

Existen muchos aspectos que se pueden profundizar utilizando estas alegorías, entre los cuales y solo por nombrar algunos, nos permite reflexionar sobre:

- a) los alcances de la imagen del *sí mismo*, en tanto representación cosa, representación función o representación pensamiento, y con ello sobre la Conciencia (o representación de la representación en nuestra imagen de la cinta de Moebius),
- b) la naturaleza de las imágenes: visuales, acústicas, cenestésicas u otras, que permiten profundizar sobre el Yo, en tanto función psíquica que denota una unidad verbal (Yo, Io, Eu, Je, I, Ich,) cuyo componente cognitivo y afectivo se entroncan en una unidad psicósomática (que toma como referencia el esternón) y cuyo referente representativo es el pronombre Yo;
- c) la función denotativa o connotativas de las representaciones expresadas en el lenguaje,
- d) el papel de las representaciones en la comunicación, lenguaje y pensamientos entre individuos que hablan dos lenguas, e incluso la misma lengua, y que se sostienen en la ilusión de comunidad de significados, y de supuestos básicos que se conjugan para permitir el intercambio de información.

No obstante, como el propósito de este recurso es formular algunas consideraciones de la pantalla de sueños, la presencia de representaciones en ellas, y la naturaleza de sus catexias, debemos considerar que toda representación es el resultado de mecanismos psíquicos que tienen a la base la proyección: introyección-proyección, proyección pura, proyección-reintroyección; y que sobre dichas representaciones operan tres funciones psíquicas: la atención, el interés y la catexia.

Atención: sistema funcional, complejo, sincrónico y multimodal que focaliza, distingue, selecciona y orienta una representación dentro de un total de representaciones disponibles; es un proceso cognitivo cuya función se encarga de seleccionar selectivamente la información, distinguiendo un objeto de entre una diversidad de objetos situándolo en un espacio.

Interés: sistema funcional, complejo, diacrónico y multimodal que mantienen la atención sobre un representación sosteniéndola en el tiempo; es un proceso cognitivo que permite que la atención se centre en un elemento u objeto en la pantalla de sueño, en magnitudes variables.

Catexia: Freud uso la voz alemana *Besetzung*, para designar una carga energética resultado de una energía pulsional que investía a una representación otorgándole un halo o colorido particular. Como se ha dicho, si bien el término refiere a: carga, ocupación, investidura, carga energética, investidura libidinal, etc., finalmente ha sido retraducido como “Catexia”.

La palabra catéxico deriva de *catexis* y esta proviene del griego, *katheksis* que significaba retención, y este vocablo formado por el prefijo *katá* que significa hacia abajo; *eks* con el significado de tener, poder, estar en contacto y el sufijo *sis* que indica acción. Al adjetivo se le suma además el prefijo *ikos* que significa: relativo a. Por lo tanto su concepto etimológico es relativo a la acción de estar en contacto hacia abajo.

Según Freud, el sujeto puede dirigir su energía pulsional hacia un objeto o una representación e impregnarlo, cargarlo o cubrirlo de parte de ella. Se llaman catexias a estas descargas de energía psíquica.

A partir de la experiencia de catectización, el objeto cargado ya no le resulta indiferente al sujeto, más bien tendrá para él una halo o colorido peculiar. Si los objetos y personas nos resultan atractivas no es, para esta descripción, porque ellos mismos posean de forma objetiva el carácter de “deseable” o “atractivo”, se trata más bien de una figuración consecuencia de nuestras proyecciones de energía libidinosa sobre ellos. La expresión más clara de las catexias es el enamoramiento. En la segunda tópica, Freud considera que el Ello es el origen de las catexias. (Diccionario de Psicología Científica y Filosófica)

Si bien el concepto originalmente resultaba clarificador para ciertos aspectos de un modelo de la Mente, incluso a pesar de apelar a un conjunto de supuestos que entremezclaban varios niveles, posteriormente ha estado expuesto a elaboraciones y sobre elaboraciones de significaciones muy distintas, ambiguas e imprecisas dando origen a una variopinta penumbra de asociaciones que han desdibujado su aporte original, cual era distinguir que la representación de un objeto en la mente se acompañaba de una carga particular que le asignaba una cualidad sensorial.

En el modelo bioanalítico, la noción de catexias se retrotrae a la idea original de una función psíquica que reviste a una representación psíquica de una carga sensorial de tonalidad placentera-desagradable representante de procesos somáticos e intrapsíquicos (percepciones, memorias, fantasía y pensamientos), y por extensión entiende la contracatexia, como la función de catexia de una catexia, donde la contracatexia es un investimento de sensorialidad y no de energía pulsional sobre las representaciones ya investidas previamente con el propósito de impedir, neutralizar o controlar el acceso a la conciencia de las pulsiones originales. Las contracatexia aparecen fundamentalmente como consecuencia de una actitud de sobrevivencia o defensiva frente a estados afectivos cumbres.

	IMAGEN REAL	IMAGEN ARTIFICIAL
SENSORIALIDAD	CATEXIA	CONTRACATEXIA
SIN SENSORIALIDAD	DESCATEXIA	ACATEXIA

CATECTIZACIÓN: Carga de sensorialidad de una representación recta resultado de necesidades reales biopsíquicas organizadas en torno a la experiencia subjetiva del Deseo. Por ejemplo en el enamoramiento real se carga de libido la imagen representante del objeto de amor; la baja de glucosa carga imágenes de dulces con sensorialidad de apetencia; o el encuentro de algo perdido carga de alegría la representación.

DESCATECTIZACIÓN: El término designa el estado en que se encuentra una representación como resultado del retiro de una catexia: la sensorialidad recta se retira vaciando de forma natural o artificial a la representación. Un ejemplo de lo primero natural caso es el trabajo de duelo, donde progresivamente se descatectiza las representaciones del objeto, pudiendo recatectizarse con nuevas sensorialidades; en tanto un ejemplo de lo segundo o artificial, se aprecia en la anorexia, donde las imágenes de alimentos se descatectizan del deseo o apetencia alimentaria o el narcisismo secundario, donde se descatectizan las imágenes de los otros significativos recatectizando al propio Yo.

CONTRACATECTIZACIÓN: Carga de sensorialidad artificial de una representación crítica resultado de la intolerancia de cargas rectas, dolorosas, displacenteras o intolerables, y significa catectizar cierto elemento para impedir que otro aflore a la conciencia. Consiste en la catexia por el yo de representaciones, actitudes, etc., susceptibles de obstaculizar el acceso de las representaciones y deseos inconscientes a la conciencia y a la motilidad. Por ejemplo la conducta masturbatoria como sustituto de estados de rabia, soledad y abandono, catectiza las imágenes eróticas recreadas con sensorialidad sexual, excluyendo de la conciencia las representaciones con catexias dolorosas.

ACATEXIA O AUSENCIA DE CATEXIS: Imposibilidad de catectizar una representación.

Uno de los aspectos más críticos del concepto psicoanalítico de Catexia, y que en parte explica la ambigüedad del concepto, ha sido la inespecificidad del concepto, el que si bien vino a señalar la existencia de cargas y valencias de las representaciones, dejaba inexplicado a) los límites entre lo psíquico y lo somático por un lado, y b) entre la representación recta y las representaciones espurias resultados de las contracatexias.

Es este último punto el que constituye el núcleo del presente recurso terapéutico, y que alerta sobre la fragilidad de la representación psíquica entendida como simple acto fenoménico, si ello no es considerado a la luz de la trilogía pensar-sentir-actuar, de la congruencia con una biografía concordante, y/o de una cadena consecucional, y no solo secuencial o pseudo consecucional. La consideración más significativa a este respecto es no solo que una representación cualquiera *per se*, no da cuenta necesariamente del ser que la genera, sino que ella debe ser entendida a la luz de la función que cumple, y en especial del hecho de que una catexia recta cumpla con una serie de determinantes: ser congruente con la necesidad que la origina, con las experiencias y aprendizajes de la propia historia del sujeto, con la función de *reverie* del propio sujeto, y que haya proporcionalidad entre la intensidad de la catexia y la experiencia relatada.

Graficaré con dos ejemplos la diferencia entre Catexia y Contracatexia:

a) Un adolescente va a una fiesta de pares, y como está en plena pubertad aún no tiene éxito entre sus pares, de tal suerte que no logra entablar relación con el sexo opuesto, siendo ignorado y discriminado, sus representaciones de la experiencia son sensorialidades de tristeza, decepcionado, y exclusión. Antes de dormirse y frente al displacer de sus catexias tiene conducta masturbatoria fantaseando que es el centro de la fiesta, que es exitoso con el sexo opuesto y admirado por sus pares. A medida que la conducta se repite las representaciones se van invistiendo de gozo, placer y alegría, en tanto que las investiduras originales displacenteras reprimidas puján por entrar a la conciencia para ser metabolizadas, pero ahora son frenadas por las representaciones contrarias al servicio de controlar el montante pulsional.

b) Uno de los aspectos más críticos, a modo de ejemplo, se encuentra en la experiencia de la pedofilia, en donde el grado de pasión experimentada por el sujeto hacia menores es directamente proporcional a los montantes de odio reprimidos por el sujeto hacia los menores supuestamente objetos de su deseo. En este caso el Deseo, enajenado de su función original ahora se ha convertido en una carga que impide que el núcleo de odio se manifieste revistiéndose de deseo erótico y pasión en la medida que neutraliza la carga original. De esta suerte el sujeto, bajo la sensorialidad de deseo y amor, logra el propósito de dañar y destruir al objeto como su pulsión de odio original demanda.

Otros conceptos asociados son: Sobrecatectización, agregar libido a un objeto previamente catectizado; Hipercatectización; Sobrecatexis, Aporte de una catexis suplementaria a una representación, a una percepción, etc., ya catectizadas.

Juan V. Gallardo Cuneo.
Indepsi. 2018

Volver a Recursos Terapéuticos
Volver a Newsletter 8 -ALSF